

dará, así lo esperamos, su importancia futura. Es su relato, ameno y sencillo, el que logra crear la imagen de un ambiente apasionante. Se podría argumentar que el protagonista vive sólo de aventura en aventura amorosa, no muy propia, tal como acostumbramos, de un germano y que más bien acomoda para nuestros estereotipos en un personaje latino. Pero Conrado Menzel es tan real como personaje, que es quien vincula toda la atractiva y fascinante vida que creó nuestro salitre ya en el norte, en las oficinas salitreras y en ciudades como Antofagasta e Iquique, como también en Valparaíso y ocasionalmente en Santiago. Las aventuras de este galán alemán con sus interminables visitas a restaurantes, bares y cantinas, de aquella época, satisfacen y entretienen. Hay páginas que bien vale la pena destacar, tales como aquéllas relativas a su permanencia en Valparaíso, después de su regreso de las salitreras y aquellos capítulos dedicados a Perla, realmente dignos de elogio.

El material intercalado como historia del salitre con los oscuros entretelones políticos y el desenlace de corrupción y tragedia social que desencadenó, desordenan la trama en el segundo tomo de la novela por falta de desarrollo literario, pero, tal como hemos afirmado, la particular estructura y personalidad de la obra hacen de este parentesis una curiosa y bien informada reseña histórica, con la amenidad de una argumentación subjetiva, llena de entretelones y anécdotas útiles a pesar de ser muchas de ellas juicios parciales. Son los entretelones de una historia oscura y tenebrosa que deterioró gravemente la vida política y social de nuestro país.

No dudamos que "Conrado Menzel" con todo su rico contenido adquirirá con el tiempo, a pesar de sus rellenos y debilidades, su verdadera dimensión.

J. De L.

<https://doi.org/10.29393/At442-43EAVM10043>

Comentarios de Vicente Mengod

EL ACENTO

De Paul Garde. Traducción del francés de Julio Balderrama. Editorial Universitaria de Buenos Aires. 187 págs.

Sin duda, las imágenes verbales que los seres humanos emplean, establecen la diferencia entre las lenguas. El acento de las palabras y la modulación de los sonidos conserva su categoría de problema.

Paul Garde nos presenta un ensayo meticuloso. Sus proyecciones de tipo práctico desembocan en los frondosos paraísos gramatical y poético, y también, en los recintos privados, a veces peligrosos, de la "musicalidad" de los idiomas. Delicado es señalar con precisión el punto en donde empiezan y terminan las sílabas. Cada vez que se pasa de una a otra hay variaciones bruscas.

El oído nuestro nos revela que la palabra encierra en sí un principio rítmico, con tiempos fuertes y débiles. De la misma forma que se descompone una frase musical en compases,

abstracción hecha de la melodía, puede reconocerse en una frase cierto número de divisiones, determinadas por el retorno periódico de tiempos fuertes. En efecto, el acento comunica la vida interior de la osamenta fonética. Detalle olvidado por algunos poetas de mal oído, aunque de caudalosa inspiración.

Paul Garde ha estudiado las constantes del acento, la unidad acentual, los diversos tipos de acentos que existen en distintas lenguas. Ese dominio le permite fijar relaciones, limpiar los nexos entre las palabras y la "manera" de pensar de ciertos grupos humanos.

Entre líneas, nos recuerda que, para expresar algunas de las representaciones que tenemos en el espíritu, recurrimos a los sonidos. Incluso en la meditación, en "la misteriosa palabra interior".

Esto quiere decir que el pensamiento se mueve, apoyándose en los sonidos, aunque éstos no lleguen a exteriorizarse. Nadie ignora que, durante la meditación, se nos escapan palabras correspondientes a nuestros pensamientos. Diríase que el hombre "habla solo". Los psicólogos todavía están en trance de decidir en qué medida la palabra interior tiene necesidad de las posibilidades fonéticas.

Este libro, complejo en apariencia, leído con pausa, será útil para quienes cultivan y desmenuzan los problemas del lenguaje.

Los lingüistas han dado el nombre de "imagen verbal" a la unidad psíquica anterior a la palabra. Tal vez, durante su elaboración, surgen los acentos y los contrastes de entonación. Por ese camino se llega a conocer el espíritu de las lenguas. Este libro reúne muchos datos y ejemplos concretos. El lector acucioso, entre declinaciones, acentos y cambios semánticos, puede formularse la siguiente pregunta: ¿La expresión lingüística es una creación del pensamiento, o el pensamiento se alimenta y desarrolla gracias a la expresión oral?

La respuesta contiene un problema filosófico modular, recorre las modulaciones instintivas del hombre primitivo y los arabescos de la moderna estilística.

Hasta hoy día, sabemos que las palabras empleadas por el hombre en su lenguaje hablado y escrito llevan en sí los aromas y paisajes vivos que recogieron en su formación, en su nacimiento concreto.

Quizás en su "acento" hay realidades de toda índole y, sobre todo, un hálito psíquico que las torna distintas en cada momento de la vida.

Esta obra está dividida en dos partes: Los contrastes del acento y Las variables del acento. Abarca los fenómenos de todas las lenguas occidentales, incluyendo el latín y el griego, el chino, el ruso, polaco, lituano, etc.

V. M.

LEYENDAS CHILENAS

Recopilación de Fernando Emmerich. Editorial Andrés Bello. Santiago. 83 págs.

Las leyendas tienen siempre una motivación mitológica y el simbolismo de sucesos maravillosos. Intervienen en ellas los dioses y demonios, los espíritus que tuercen y orientan la vida de los hombres, siempre inmersos en una determinada circunstancia.

Una realidad, un hecho concreto y posible puede recibir un gran número de elementos mágicos y, entonces, todo se transfigura. Diríase que los seres humanos deshacen la realidad que los circunda, y atribuyen sus triunfos y fracasos a unos personajes curiosos: serpientes emplumadas, hombrecillos contrahechos, "pillanes" que odian a los hombres, doncellas que se sacrifican para obtener la felicidad de su pueblo.

Sucede que una leyenda toma distintas formas en cada una de las regiones del país. Pero subsiste, como centro de atracción, la figura de los espíritus.